

La batalla de Covadonga (722), según una versión cristiana

El rey (de Córdoba), movido por una furia insana, preparó un gran ejército con gentes de toda Hispania y puso a su compañero Alqamaha al frente. Ordenó a Oppa, un seguro obispo de la ciudad de Tulaytula (Toledo) y hermano del rey Witiza, por cuya traición los godos habían perecido, ir con Alqamah y el ejército a Asturias. (...) Yendo con un ejército de al menos 187. 000 soldados, entró en Asturias.

Pelayo estaba en el monte Auseva con sus aliados. (...) El obispo Oppa subió a la colina frente a Covadonga y habló a Pelayo diciendo: “(...) Si un completo ejército de godos que fue reunido fue incapaz de soportar el ataque de los ismaelitas¹, ¿cómo podrás tú defenderte en lo alto de esta montaña? A mí me parece difícil. Mejor considera mi aviso y salva tu alma con esta decisión, pues puedes obtener el beneficio de buenas cosas y disfrutar de la asociación de los caldeos²”.

A esto respondió Pelayo: “¿No has leído en las sagradas escrituras que la iglesia de Dios es comparable a un grano de mostaza y que se volverá a levantar a través de la gracia divina?”

(...) Entonces, Alqamah ordenó a sus hombres preparar la batalla. (...) Pero en esta ocasión, el poder del Señor no se ausentó. Cuando las piedras fueron lanzadas desde las catapultas y se acercaban a la capilla de la santa virgen María, que estaba dentro de la cueva, ellas volvían a quien las había lanzado y violentamente mataban a los caldeos (...).

Crónica de Alfonso III³

¹**Ismaelitas.** Árabes. Según la tradición, los árabes eran descendientes de Ismael, uno de los hijos de Abraham.

²**Caldeos.** Originarios de Caldea, denominación antigua de la Baja Mesopotamia, donde se encuentra Bagdad, sede del Califato. Es otra forma de referirse a los árabes.

³*Crónica de Alfonso III.* Escrita al parecer durante dicho reinado (866-910), narra los hechos desde el año 672 al 866. Es poco didéigna.

La batalla de Covadonga (722), según una versión musulmana

Dice Isa ben Ahmand Al-Razi que (...) se levantó en tierra de Galicia un asno salvaje llamado Pelayo. Desde entonces empezaron los cristianos en Al Ándalus a defender contra los musulmanes las tierras que aún quedaban en su poder, lo que no habían esperado lograr. Los Islamitas, luchando contra los politeístas¹ (cristianos) y forzándoles a emigrar, se habían apoderado de su país hasta llegar a Ariyula, de la tierra de los francos, y habían conquistado Pamplona en Galicia y no había quedado sino la roca donde se refugió el rey llamado Pelayo con trescientos hombres. Los soldados no cesaron de atacarle hasta que sus soldados murieron de hambre y no quedaron en su compañía sino treinta hombres y diez mujeres. Y no tenían qué comer sino la miel que tomaban de la dejada por las abejas en las hendiduras de la roca. La situación de los musulmanes llegó a ser penosa, y al cabo los despreciaron diciendo: “Treinta asnos salvajes, ¿qué daño pueden hacernos?” (...)

Al-Maqqari (1591-1631, historiador árabe), *Nafh al-tib*

¹**Politeístas.** Término aplicado a los cristianos, por rendir culto a Jesucristo como Dios.